



ALBUM DE SEÑORITAS.

Periódico de Literatura, Educacion, Música, Teatros y Modas.

EDUCACION SOCIAL.

LA AMISTAD.

Esta virtud la presenté en el anterior número bajo el aspecto mitológico: hoy me ocupo de ella bajo el aspecto social.

Los moralistas hacen á la amistad compañera del amor y de la sociabilidad, y se esplican de este modo: el agrado que mutuamente se inspiran los seres de una misma especie, es la sociabilidad: el afecto del individuo de un sexo al del otro, es el amor; y la amistad no tiene objeto especial.

En efecto, esta pasion la excita una mujer á otra mujer; un hombre á otro hombre.

La amistad puede definirse como una simple pasion, ó el conjunto de varias.

Viniendo al terreno de nuestras costumbres sociales, escasamente se vé que solo el amor enlace á dos individuos. El encanto de alguna cua-

lidad amable se une á la seducción del sexo: la amistad aumenta el amor, y les aquella mas durable; porque el amor vive lo que las ilusiones ó los encantos: la amistad perece con el individuo.

En el matrimonio reemplaza al amor, y lo que constituia una existencia de emociones ardientes se transforma en una vida de venturosa tranquilidad.

La amistad que une á las amigas, á los amigos, es un afecto que les enlaza, que les impone mútuos deberes sagrados, recíprocas obligaciones de las que ni se puede ni se quiere prescindir.

Así como el amor es intolerante, egoista, exclusivo, la amistad es generosa, complaciente y dilatada.

Entre los amantes hay necesarias reservas; entre los amigos ninguna.

Uno de los mas grandes consuelos de esta vida es la amistad, dice el inmortal Manzoni, y uno de los consuelos de la amistad es el tener á quien confiar un secreto.

Este mútuo cariño establece con

el tiempo un convenio tácito entre dos amigos, en virtud del cual el uno cuenta con el otro, y deposita en él toda su confianza; contrayendo así la obligación de no abusar de ella, no solo por no perjudicarse el uno al otro, sino porque cada uno debe y procura ser útil en todo á su amigo.

La causa que produce la amistad es tan desconocida como la que produce el amor : ambas nacen de una simpatía íntima inesplicable.

El amor puede producirle una buena presencia: la amistad necesita un buen corazón ; por eso las amistades son mas duraderas y mas meritorias que el amor. Un hombre nécio ó depravado no tendrá una buena amiga , y tendrá una amante.

La amistad exige talento, prudencia y heroísmo á veces. La historia nos lo enseña en las grandes amistades que ha habido en el mundo.

La mujer en general suele hallar mejores amigos que amigas: no diré el por qué ; me detendría mucho.

En conclusion , la amistad se inclina á veces hácia séres que no son de nuestra especie, lo cual acontece mas á la mujer. Un perro ó un pájaro , son queridos porque reproducen con mas ó menos exactitud algunas de las cualidades inherentes á la naturaleza humana : así es que en ellos se quiere al hombre.

Los objetos inanimados poca amistad inspiran. La inspira, sí, alguna planta , porque tiene una especie de

vida sensible. En cuanto á los animales queremos mas á aquellos que mas sensibilidad é inteligencia demuestran.

Mucho se debe tardar en elegir á un amigo; pero despues de elegido no se le debe olvidar jamás , ni, aduciendo aquí otra máxima, se debe dejar crie yerba el camino que conduce á la casa del amigo.

A. PIRALA.

EDUCACION MORAL.

Modestia.

La Modestia es una virtud fundada sobre la justicia, la cual prohíbe que hagamos uso de nuestro talento, mérito y buenas cualidades, en perjuicio ú ofensa de nuestros semejantes.

La mujer y el hombre necesitan la modestia : aquella porque es una de sus dotes ; éste por la superioridad de sus cualidades : una y otro debén conocer y observar sus santas leyes, y hacer de ellas el uso que le prescriben para su verdadera utilidad y la de la sociedad.

No se le impide á cada uno el conocimiento imparcial de su verdadero mérito ; sería oponerse á la sencillez y á la verdad , y sería aun peor, sería afectar el orgullo de la Modestia, tan malo como todos los orgullos que no son nobles , que en vez del razonable aprecio de sí mismo, cual lo exige nuestra propia dignidad , se tiene un insultante desden ó un pro-

vocativo desprecio por los demas, La verdadera Modestia ensalza á la mujer, y hace amable y digno de respeto al hombre.

Los méritos que se saben encubrir con el ligero velo de la Modestia, se traslucen como las estrellas en el azul del cielo, como las flores en la verde pradera del campo: aquellas se ven mas claras cuanto mas oscura está la noche, y las flores tienen mas aromas cuanto menos abiertas se ostentan.

La falta de Modestia nos hace despreciables.

LITERATURA.

CARTAS FILOSÓFICAS

SOBRE LOS CONOCIMIENTOS HUMANOS, Y ANÁLISIS DE LAS PASIONES NOBLES. DEDICADAS A MI HERMANO EL LICENCIADO D. ANTONIO ARMIÑO MENENDEZ.

Introduccion.

Al fin ha llegado el momento de escribirte estas cartas por tanto tiempo prometidas; siete años hace que he formado el proyecto de dirigirte estas reflexiones, que he bautizado con el pomposo nombre que les sirve de epígrafe, epígrafe que tal vez atraerá sobre ellas el ridículo; porque ¿son acaso estas cartas merecedoras de tan alto nombre? Traen en sí el germen de alguna nueva poesía mas fuerte que la de Byron, mas terrible que la del Dante Alighieri? Van á despertar alguna verdad histórica? Van á poner en claro alguna verdad científica que haga conmoverse la sociedad sobre sus cimientos? No; estas cartas son sencillamente la expansion genuina de mi alma en la época de una de las transiciones mas dolorosas para el corazon humano. Son un recuerdo que te lego en el mo-

mento de atravesar esa línea terrible para todos, y sobre todo para las mujeres, esa línea que divide la vida de la poesía de la vida de la verdad; la vida de las ilusiones de la vida de las realidades..... ¡amargas casi siempre!

¡Treinta años! es en vano que los amigos de la mujer se esfuercen en hacerla creer que los treinta años pasan desapercibidos sobre su fisico. Aun la hermosura mas brillante se cubre entonces de unas formas, bellas tal vez, pero demasiado gruesas, demasiado redondeadas; la flexibilidad del talle, las formas semi-angulares de la primera juventud empiezan á desaparecer rápidamente, y en la frente mas tersa, dibújase una línea sutil, vagorosa, perceptible apenas, línea que poco á poco se va marcando con mas claridad, y que dentro de algunos dias se convierte en una arruga profunda. ¡Arruga! comprendes tú bien toda la desesperacion, todo el desconsuelo que trae consigo la primera arruga? Adios, coqueterías que formais casi siempre el encanto de la juventud! Adios, ilusiones de amor, que sois la esencia de la vida de la mujer!

¡Oh! el amor, sobre todo el amor, es implacable con las arrugas; son dos líneas paralelas que no pueden encontrarse jamás, porque si hay mujeres con arrugas que tienen la debilidad de creer que aman con entusiasmo, ese no es ya el amor ideal, el amor primitivo de la juventud, sino el reflejo, aunque pálido, de aquella llama; la reminiscencia de una pasión que tanto nos cuesta abandonar, y que nos esforzamos en creer que la sentimos todavía pura, enérgica, ilusoria, como si los fuertes colores con que la recargamos pudiesen transformar un amor de mas de treinta años en el magnífico amor que sentimos á los veinte.

Para empezar á escribir estas cartas existian algunas dificultades, que solo el tiempo podia ir destruyendo por sus pasos contados, pues tenia hecho propósito de no escribirlas hasta los treinta años, para poder pensar con

mas exactitud acerca de las cosas, para poder apreciar mejor lo que llamamos, acaso equivocadamente, dicha ó desdicha.

Esa época ha llegado ya, he cantado en la casa paterna cuando el porvenir era para mí un tesoro inagotable, he visto ponerse el sol en las magníficas riberas del Tormes, donde mis ojos no alcanzaban á ver un rostro de mi país; ni mis canciones resonaban en

los pintorescos valles de Carreño y Pajares; he cantado tambien al pié de la cuna de mis hijos; y hé aquí el término de mis peregrinaciones; el santuario adonde se acogen todas mis ilusiones, todas mis ideas, para fundirse de nuevo y aparecer bajo concepciones mas brillantes. (Se concluirá.)

ROBUSTIANA ARMIÑO DE CUESTA.

Los campos de mi país.

Oh! soledad augusta, acógeme en tu seno;
deja que en el apoye mi atormentada sien;
permite que la calma de tu cielo sereno
enerve mis sentidos, y el corazon tambien.

Presta á mis sufrimientos un mágico befeño
en este puro ambiente que aspiro con afan,
y así, como un arroyo por el valle risueño
lentamente los dias sobre mí pasarán.

Haz que para mí sea la confusa armonia
que al correr forma el agua, las hojas al caer,
como aquellas canciones con que mi madre hacia
sobre mi blanda cuna el sueño descender.

Recuérdame aquel tiempo exento de dolores
en que saciaba toda mi ambicion infantil,
cogiendo en las praderas mariposas y flores,
en los árboles nidos, frutas en el pensil.

Hoy.... no ya como entonces, pobre niña inocente,
vengo á pedirte flores; el tiempo las secó!
mas he llegado triste y de pesar doliente
á buscar el olvido que necesito yo.

Vengo como á un oasis donde entra el peregrino
que cruza los desiertos, la sed á mitigar,
á olvidar las fatigas que sufrió en el camino,
y antes de proseguirlo aliento á recobrar.

Y ay! ojalá que nunca hubiese abandonado
la morada y los campos en donde yo nací,
y no hubiera sentido, ni hubiera deseado
mas goces, ni mas dicha que la que existe aquí!

Quizá entonces sintiera, tranquila mi existencia
como un sueño apacible deslizarse y correr,
á imágen de esas flores que escondidas, su esencia
derraman, sobre el suelo que les ha dado el sér!

DOLORES CABRERA Y HEREDIA.

Estadilla, octubre de 1851.

VARIEDADES.

Los baños de mar.

Dieppe 14 de junio.

El impulso de la moda, mi querida Alisia, me ha traído á estas playas, y digo el impulso de la moda, porque verdaderamente á estas fechas la moda está en la mar: no la moda impedida y doliente que viene á buscar en las aguas la salud perdida, sino la moda elegante, alegre y bulliciosa que corre á los baños de mar en pos de distracciones y de placeres.

Y qué placeres! No parece sino que una varita mágica los hace brotar de la arena según la rapidez con que se suceden. Aquí el bazar, con sus tiendas llenas de curiosidades y de maravillas deslumbradoras, es una verdadera caravana: allí galerías á la orilla del mar enteramente cubiertas de cristales, é iluminadas por millares de mecheros de gas, te convidan á entrar; y mientras que escuchas el lejano ruido de las olas y contemplas el vasto horizonte, cuya estension no tiene límites, llegan á tu oído los sonos de una música dulce y armoniosa. ¿Estamos en la mar? exclamas arrebatada. ¿Pues y estas contradanzas, estas redowas, estos schottischs que miden riendo sus compases ligeros y regulares? Oh! este no es un baile á orillas de la mar; es un baile como los de París: mas bello todavía, porque aquí brillan hermosuras encantadoras de todos los países del mundo, y con ellas por consiguiente los trajes mas originales y variados. ¿Estamos en la mar? Pues y aquel teatro, y estos juegos, tantos y tan sorprendentes como los de las Mil y Una noches! Pues y aquel concierto de artistas distinguidos, de celebridades musicales! Pues y esta sala de juego! Esto es nunca acabar. Verdaderamente estamos á orillas de la mar y en París. Cuatro horas de viaje

en camino de hierro bastan para esta transformación.

Todos estos encantos reunidos son los que han puesto en moda los baños de mar, y ya que estas escursiones están á la orden del día, figúrate que me acompañas, mi querida Alisia: voy á conducirte mentalmente á este paseo en una hermosa tarde al ponerse el sol, y desde allí entraremos en el salon de baile para admirar las sílfides que polkan, y deleitaruos al mismo tiempo con la excelente orquesta de la sociedad musical de Dusseldorf.

Son las siete: el cielo está sereno, la mar en calma, y el sol desaparece poco á poco dorando el paisaje con fuegos de todos colores. Las elegantes pasean y se cruzan, envaneidas de su belleza, y mas todavía de sus adornos. Parécenos estar en el bosque de Bolonia, según lo lujosa y parisiense que se ostenta la moda.

Mira á aquella linda rubia: sin duda será rusa ó alemana. Su vestido de bareje azul con volantes á disposicion hace muy buen efecto: su dibujo enramado negro imita perfectamente al encaje. Aquella otra es parisiense; qué sencillo parece su traje de muselina bordada, y sin embargo, qué rico! Sobre el viso de tafetan lila se destaca maravillosamente el delantal de la falda bordado á realce, de un trabajo y perfeccion admirables.

Cuánto hay que ver. Pero el baile me arrastra, y no puedo resistir á la sinfonía que nos llama. Entremos. Oh! qué efecto tan delicioso! El conjunto parece una ligera nube de gasa, de tul y de organdi, á cuyo través se perciben guirnaldas y ramos de flores. Los trajes blancos y las flores naturales están en mayoría: decididamente las elegantes se han convertido en ninfas, náyades, driádas: todos los vestidos blancos están amenizados de verdura y de flores esparcidas con profusion.

Al ver tan lindas *toilettes* no he podido menos de decirme: «Efectivamente la moda

se ha trasladado á los baños de mar; es preciso dar cuenta á Alisia para que lo participe á las lectoras de nuestro *Album*.

SALOMÉ.

REVISTA DE MADRID.

La Verbena de San Juan.

RECUERDOS.

Cinco años han pasado ya desde la noche feliz en que celebrando la víspera de tus dias, Juana hermosa, te miraba alegre y juguetera en compañía de otras niñas de tu edad. Un lustro mas en la vida de la mujer tiene tan lata significacion, dice tanto, como un siglo en la vida de la sociedad. Cinco años mas, son á no dudar, una jornada en la carrera de la muerte, el augurio de nuevas pesadumbres, el principio de mayores penas. En cinco años se varia por completo, el corazon adquiere nuevos sentimientos, la imaginacion mas desarrollo, el alma otras aspiraciones, las ideas toman distinto giro, y nace la inclinacion á las pasiones mas estrañas: en cinco años, Juana, se olvida lo que pasó, fijándose en el presente y atreviéndose á leer en el porvenir: se disipan los ensueños primitivos para adormecerse al arrullo de otras seductoras ilusiones. Oye, pues, la verdad de cuanto digo.

Veinte y cuatro horas te faltaban para cumplir once años el dia 23 de Junio de 1847, y llenos todos de singular contento con tan fausto suceso, nos apresurábamos á rendirte el pequeño homenaje, que como niña hermosa y vivaracha te merecias. ¡Bien me acuerdo! Eras entonces de pequeño, pero delicado cuerpo, brillantes facciones sonrosadas por el matiz primero de la vida, rasgados ojos y largas trenzas de oro que pen-

dian de tu recogida cabellera. El almidonado vestido blanco con su cinta azul por la cintura, y el bordado pantalon que caia sobre la botita, ceñida á tu pequeño pié, realzaban mas y mas tu hermosura natural. El conjunto, en fin, de tu belleza, unida á lo gracioso de tu traje, y sombrerillo de color de rosa, te hacian una niña hechicera, causando envidia á cuantos te miraban. Muy loquilla estabas aquella noche, víspera de tus dias, y aún me acuerdo cuando tomando asiento sobre mis rodillas, y regalándome un beso cariñoso, como prueba del afecto á quien te habia conocido con andadores, te dije: «no serás tan amable cuando cumplas quince años.» — «Y por qué nó?...» me respondiste, con aquella candidez propia de tu poca edad. — «Porque te avergonzarás.» — «No lo creas.» — Recuerdas? ¿Recuerdas cuán contenta volvias á casa despues que en el Prado te compraron las rosquillas y el hermoso ramillete, del cual á muchos ruegos me diste una azucena?

¿Has olvidado cómo al dia siguiente al verme, me preguntaste qué traia de la verbena, y si te habia comprado un tiesto de albahaca? Puede ser que ni remota idea venga ahora á tu memoria; y sin embargo, han pasado cinco años solamente.

Hoy, lejos de tu alma aquellas aficiones, no piensas en ellas, que ya no han de volver, ni tu espíritu tranquilo encontrará la dicha infantil, mas que ninguna verdadera.

Mañana cumples diez y seis veranos; ya tu pecho no se agita al grato cántico de la niñera, ni tus manos se entretienen en la compostura y arreglo de la muñeca, ni en hacer rodar por el paseo de la fuente de las Cuatro Estaciones el aro forrado de encarnado que te regaló tu adorada madre. Trocados por el corto vestido blanco, el verde con volantes, y ocultas tus facciones bajo los pliegues de la mantilla, tu corazon ha empezado á conocer que está llamado á participar del mundo y de la sociedad; para seguir con ésta hasta el pié de la sepultura.

Ahora contemplas de otro modo ese trasparente cielo, y al ligero rumor de las auras, al aspirar el agradable perfume del pétalo de las flores, al escuchar el zumbido del viento y el murmullo de la cascada, sonries dulcemente, y una sensacion, antes ignorada, sientes que hiere tu candoroso pecho. ¡El amor! ese cariño, que hace confundir dos almas en una; esa afeccion bella se apodera de tí, y te obliga á hacerla frente con sus armas poderosas. Hé aquí, Juana querida, la gran lucha que insensiblemente emprendes, sin que baste á evitarla la grandeza de tu espíritu. Amarás y serás amada; naciste hermosa, razon por la cual es fuerza que te veas perseguida por esa cáfila de adoradores zumbones que molestarán de continuo tus oidos con seductoras imágenes y rebozadas palabras. En saber distinguir lo falso de lo verdadero, lo bueno de lo perjudicial, es en lo que consiste la verdadera táctica que has empezado. En ello estriba el dificultoso problema de la vida. Conserva siempre los sábios consejos de tu madre, y rechaza con energia las apariencias mas deslumbrantes.

Si tus lábios escuchan un «te amo,» aunque sea pronunciado de tal manera que parezca realidad, echa primero una ojeada al mundo en general, cuyos ejemplos te servirán de mucho, consulta despues con tu corazon y obra luego con raciocinio, procurando contener los primeros ímpetus naturales.

De este modo conseguirás llevar con resignacion toda clase de sufrimientos, y el dia que la Providencia te señale el puesto de madre, inculcarás á tus hijos las buenas ideas, apartándolos de la senda del vicio.

Oyes la algazara de esa gente que presurosa corre al compás de las bandurrias, flautas y guitarras á solemnizar la verbena de san Juan? Ellas te recuerdan que mañana entras en el año décimo sexto de tu edad, y con él las pasiones y el amor. Ese Prado, que ha de ser el núcleo de tus triunfos juveniles, se halla ahora bajo la dominacion de la turba popular, que tambien tiene sus goces, por-

que son mortales!... Testigo de algunas historias románticas y desesperadas, lo será esta noche de otras no menos interesantes, y mañana volverá á ostentarse fresco y hermoso para que luzcas tu nuevo traje y esquives las miradas de los *fashionables* perseguidores.

S.***

Esplicacion del Figurin.

TRAJES DE CAMPO.

Fig. 1.^a Vestido de barege azul celeste con dibujos negros á cuadros de disposicion en la falda: viso de tafetan. El cuerpo es abierto hasta la cintura, y deja ver un chaleco de gró de Nápoles, blanco labrado: la manga ancha y de corte cuadrado con guarniciones á ondas de *Valenciennes*. Echarpe de crespon de la India blanco, ricamente bordado y con largo fleco. Capota de gasa lisa blanca con ramos de flores azules y blancas: en el interior del ala iguales flores medidas entre el tul. Guante de Suecia, color de vapor. Pulseras de cinta correspondiente al vestido. Sombrilla recta de *moiré* blanco, llamada á la *Maintenon*, con mango de marfil verde abrigantado y puño de oro cincelado.

Fig. 2.^a Vestido de barege rosa. La falda cerrada en forma de blusa tiene en su delantera dos tiras de flores á la *Watteau*: el cuerpo un poco escotado forma vuelta con otra tira correspondiente que baja en punta hasta la cintura, ligeramente entallada. Las mangas tienen una vuelta semejante á la del cuerpo, y están guarnecidas con dos órdenes de encaje, correspondiente al del fichú-chaleco.

Capota de gasa rosa follada y con agremanes de paja de Italia: de un lado caen dos plumas rosa, rodeadas de un fleco de paja: todo el interior está afollado de tul blanco,

con dos rosas de bengala á cada lado, que vienen á caer en la mejilla.

Borceguí de raso francés, color gris perla. Guante de Suecia, Falda interior de chaconá con dos órdenes de encañonados.

Mujeres célebres.

Madame de Stainville, detenida en 1793 con su marido el príncipe de Grinaldi-Monaco, por adicta al abolido régimen, fué condenada á muerte por el tribunal revolucionario. Sin otro delito que su noble cuna, y el deseo de recuperar su distinguida posición, su juventud y su belleza interesaron á uno de sus asesinos, que la aconsejó como único medio de aplazar la ejecución, y de evitarla, se declarase en cinta. Si bien conoce que aquel paso la salva, tanto ama á su marido, y es tan celosa de la honra de ambos, que recordando la fecha de su separación, prefirió morir á declarar instigada que ha faltado á la fe conyugal.

Sublime se mostró también en sus últimos momentos. Próxima á salir al patíbulo, pidió colorete, diciendo: «Si hace la naturaleza que yo tenga un momento de debilidad, bueno es valerse del arte para disimularla.» Sin tijeras, porque no pueda atentar á su vida, rompe un vidrio, y se corta para sus hijos sus hermosos cabellos rubios. Reparte á los pobres el dinero que la resta, y muere con una modestia y un valor que imponen á sus enemigos, rivalizando en religiosa resignación con las antiguas mártires del cristianismo.

Economía doméstica.

AGUA PARA LAS CONTUSIONES. Media onza de agua de Saturno.

Ocho onzas de vinagre de yema.

Ocho id. de aguardiente alcanforado.

Se hecha todo en una botella, y se llena de agua comun; revolviéndolo mucho antes de usarla.

Sobre las contusiones se aplican paños empapados en esta composición, que es eficazísima para calmar el dolor.

CHARADAS.

*A mi apreciable amiga la Sra. D.^a P.****

Sé que os place, señora, este recreo,
y por eso os dedico mis charadas,
que alegres hallareis, si no elevadas;
fué complaceros solo mi deseo,
y holgárame con verlas descifradas.

1.^a

Prima y segunda es verdura
de tan sana condición,
que en mas de alguna ocasión
mi estómago la procura.

En música encontrarás
mi *segunda*, nota grave,
cuya esencialísima clave
es de las precisas mas.

De *tercia* y *primera* á Nuña
la regalé un abanico,
y el todo es, si bien me esplico,
un pueblo de Cataluña.

S.***

Zaragoza, abril de 1852.